

Un jardín de metal y Luz en Windisch.

Esculturas de: Walter Spillmann.

Autor: Samuel Bossini

Los tiempos avanzan decididos. No preguntan. No piden permiso. Todo sucede. Hoy, de inmediato, ya mismo. Los tiempos dan sus pasos con firmeza. Algunos lo llaman progreso. Otro se resignan a ese progreso que avanza sin ninguna idea de retroceder ni, en muchos casos, ver qué ha quedado atrás. El progreso carece de melancolía. Decir atrás es decir en un rincón, un sótano, una montaña de trastos o simplemente fueron devorados por el olvido y de alguna manera por la resignación antes mencionada.

Es, en ese contexto, que se podría llamar desesperanza el destino final para lo que ya no tendrá uso. Pero un nuevo campo perceptivo inaugura un nuevo plan de vida para esas viejos materiales. Sucede cuando los creadores como Walter Spillmann, comienzan a mirar con curiosidad e interés, ese olvido. Esas pilas de confundidas piezas resucitan de la mano, en este caso, un escultor de Windisch. Él decide oxigenar, darles un nuevo destino a viejos metales de trabajo de campo. Ve en ellos la posibilidad de construir un nuevo mundo propio. Mundos que abarcarán 2 y 3 dimensiones. Podremos rodear cada escultura de gran tamaño con los ojos y el cuerpo. Dejándonos abarcar por su totalidad. Cadenas, ruedas, mecha de taladro enorme, herramientas se unen en un coro de verdadera intensidad. Esculturas que dialogan con el espacio abierto, dialogan con la Luz y el Aire en su casa natal. En estas obras, el escultor Walter Spillmann, diluye fronteras y destinos anteriores del material utilizado. Vigorizando su nueva actualidad. El óxido ya no es herrumbre. Ahora es un color que cubre el metal y le da trascendencia.

Spillmann logra ampliar la definición de cada una de las piezas que utiliza para sus obras. Dejando fuera de uso las anteriores. Ya no importan. Hoy cada una de ellas forma parte de un nuevo desafío. Ahora poseen, además, una nueva carga simbólica. Aportando en el futuro su propia historia, sus nuevas cualidades físicas y conceptuales. Dejaron de ser olvido. Hoy son presencia. Figuras nuevas y vibrantes. No importando en absoluto qué podemos entender por cuando un objeto es blando o duro. Sea uno u otro, en verdad no importa. El interés es que confluyan en una composición que permita al

espectador acercarse, ser la parte que completa la obra ante él. Y estas obras de metal logran con creces ese propósito.

La máxima intención de un artista, según Richard Serra, *es incorporar el observador a la escultura.*

Walter Spillmann lo logra con sus obras. Ha concebido una obra que no sólo nos aporta misterio, aventura, osadía, movimiento, sensaciones, también mucho talento y belleza.